
CONALI INFORMA

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE

JULIO 2007
N° 82

EL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Hno. Aquilino de Pedro

Carmen viene de “Carmelo”, nombre de un monte situado en Galilea, no lejos y al occidente de Nazaret. En ese lugar tuvo lugar el enfrentamiento de Elías con los profetas de Baal, que terminó con la eliminación de éstos últimos (1 Re, caps. 18 y 19). La nubecilla que apareció después de su disputa y que trajo la ansiada lluvia que terminó con la sequía ha sido vista como imagen de la Madre del Mesías. De hecho, avanzado el siglo XII, se encuentran allí ermitaños, a quienes el Patriarca de Jerusalén, Alberto, reúne y les da una Regla de vida. Viven junto a una pequeña iglesia dedicada a Nuestra Señora. En el siglo XIII los sarracenos los expulsan y se trasladan a Occidente, donde fundan diversos monasterios. Se los llama *Orden de Santa María del Monte Carmelo*. Se sienten herederos del espíritu del profeta Elías y los caracteriza la devoción a la Virgen. El Papa Honorio III los aprueba en 1226. En el s. XIII, en momentos en que padecen serias dificultades, la tradición afirma que la Santísima Virgen se aparece a san Simón Stock, a quien los Carmelitas reconocen como su fundador, y, en prenda de su protección, le entrega el escapulario. El Concilio II de Lyon aprobó la Orden y se eligió para la fiesta de la Virgen del Carmen el 16 de Julio corresponde al final de mismo Concilio.

Tanto los Carmelitas como las Carmelitas fueron reformados en el siglo XVI por santa Teresa y san Juan de la Cruz. Desde entonces existen dos ramas: los Descalzos (y Descalzas), que adoptaron volver a la austeridad primitiva, y los Calzados que siguieron en la forma que entonces tenían..

El escapulario es una prenda de vestir que llevan algunos religiosos sobre el hábito; cae desde el cuello en dos franjas, por delante y por la espalda. El de los carmelitas y las carmelitas es color café. También otras Congregaciones religiosas lo llevan, en distintos colores. Muchos laicos quisieron participar también de la protección prometida por la Virgen a los carmelitas, y se les concedió llevar el escapulario. En este caso ya queda reducido a dos pequeños pedazos de tela sobre el pecho y la espalda, unidos por dos cintas. Incluso se puede bendecir y emplear como escapulario una medalla con las imágenes del Señor y de la Virgen.

El escapulario es un *sacramental*, es decir un objeto cuyo valor espiritual proviene de lo que la Iglesia expresada al bendecirlo e imponerlo. El hecho de presentar un símbolo externo tan concreto, hizo de él una devoción muy popular.

Hacerse imponer y llevar el escapulario del carmen es asociarse desde la vida ordinaria a la Orden Carmelitana y supone mantener y cultivar su espiritualidad, cuyas características más propias son la vida de contemplación y la devoción a la Santísima Virgen. El escapulario, como el crucifijo o las medallas, no son elementos “mágicos” ni devociones que dispensen del interés por llevar una vida cristiana fervorosa, como algunos a veces piensan. Al contrario, debe ser un estímulo para ello. La confianza en Dios o en los santos está basada en la fe, en creer en su bondadosa misericordia, no en un elemento externo. Y la protección de los santos –en este caso, de la Virgen del Carmen- es ayuda para crecer en el valor central de la vida, que es el amor a Dios y al prójimo.